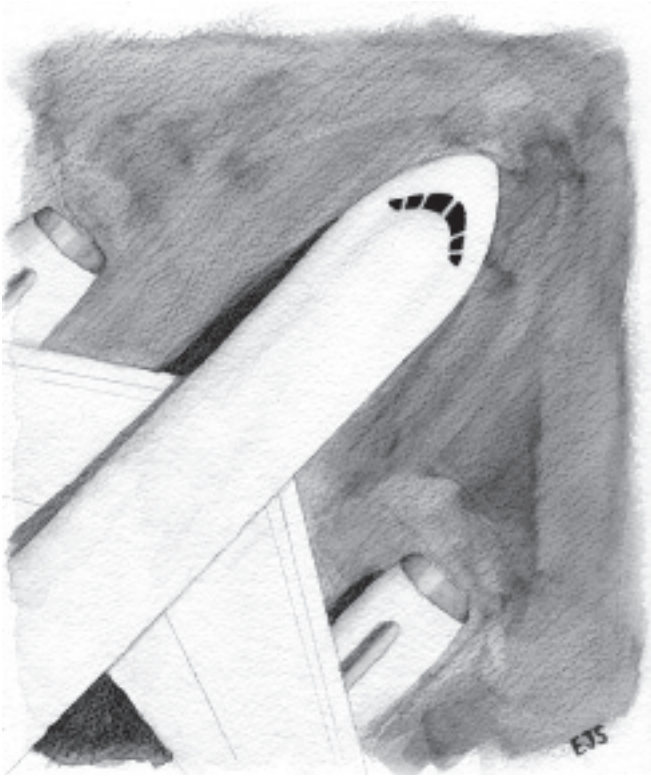


Felipe. Dotado para el servicio



«Al oír a Felipe y ver las señales milagrosas que realizaba,
muchas gente se reunía
y todos prestaban atención a su mensaje».

Hechos 8: 6

INTRODUCCIÓN

Hechos 8: 6

Al hacer su entrada en la ciudad, el polvatozado por la brisa impactaba su asoleado rostro. El viajero estaba sediento, cansado y un poco nervioso al llegar a aquel país desconocido. Sin embargo, su determinación hace que cualquier temor se disipe, al recordar que lleva a cabo una misión. Confía únicamente en los gastados pergaminos que lleva en su mano, y en él mismo. Aquel viajero de nombre Felipe, había sido expulsado de su pueblo natal y enviado en una misión especial: esparcir el evangelio de Cristo a las naciones que no lo conocían.

Felipe estaba haciendo algo que no parece una aventura excitante o un acontecimiento peligroso. En la actualidad, los pastores y evangelistas predicán el evangelio continuamente. Pero cuando profundizamos en el relato, lo abarcante de su sacrificio y el poder que le fue confiado debido al mismo se hacen más claros. «Al ser esparcidos por la persecución, salieron llenos de celo misionero. Comprendían la responsabilidad de su misión. Sabían que en sus manos llevaban el pan de vida para un mundo famélico; y el amor de Cristo los movía a compartir este pan con todos los necesitados. El Señor obró por medio de ellos. Doquiera iban, sanaban los enfermos y los pobres oían la predicación del Evangelio».¹

Imagínate que estás caminando por las calles de un país desconocido. En tu caminata te das de repente con un gentío. Algunos están llorando, otros gritan de miedo. Te introduces en el grupo para averiguar el caso. Allí, en medio del grupo hay un hombre todo sucio. Sus vestidos están rasgados y manchados con su propia sangre. Musita unas palabras en un idioma desconocido mientras que voltea los ojos. De su frente caen gotas de sudor. Está poseído de algún espíritu. Felipe se ha encontrado con otras

Imagínate que estás caminando por las calles de un país desconocido.

escenas parecidas, porque «de muchos que tenían espíritus inmundos, salían estos».² Felipe a cargo de una misión que le había sido encomendada por el Señor, podía echar fuera demonios.

Esta semana estudiaremos acerca de la trayectoria de Felipe y de la forma en que su entrega al Señor significó que fue investido de gran poder. Al estudiar, considera cómo tu entrega a Dios puede permitirte hacer su voluntad.

1. *Los hechos de los apóstoles*, p. 87.

2. *Ibid.*

LOGOS

Hechos 6: 3; 8; Romanos 12: 6-8;
1 Corintios 12: 1-11, 27-31;
1 Timoteo 3: 8-12

¿Felipe? ¿Te refieres al tipo ese que le dio un estudio bíblico a un etíope? ¿Dices que hay otras cosas en el relato? Al escudriñar la Palabra, me di cuenta que verdaderamente hay más. Vayamos de atrás hacia adelante.

El resultado final (Hech. 8: 4-13; 26-40)

Jesús les había encargado a sus seguidores que predicaran el evangelio en Samaria (Hech. 1: 8). Felipe asumió esta responsabilidad cuando los creyentes salieron de Jerusalén a causa de la persecución. Es-

«Las vacaciones son un problema».

ta no fue una tarea fácil. Los samaritanos y los judíos hacía mucho que se odiaban. Sin embargo, sucesos increíbles ocurrieron a través de él, debido a que Felipe pudo descartar todos sus prejuicios mediante el poder de Dios.

Entonces, ¿qué fue lo que hizo a Felipe tan especial? ¿Acaso había sido educado en las más prestigiosas sinagogas de la época? ¿Habría obtenido su doctorado en teología con la distinción de *suma cum laude*? ¿Qué fue lo que lo hizo ser tan efectivo en la causa cristiana?

Las cualidades (Hech. 6: 3; 1 Tim. 3: 8-12)

La Biblia no nos dice mucho en cuanto a las aptitudes de Felipe para el ministerio. Se nos dice que Felipe era un hombre de «buena reputación, lleno del Espíritu Santo y de sabiduría» (Hech. 6: 3).

Felipe debe haber tenido una experiencia personal con Dios debido a que era uno de los siete diáconos, o sirvientes, de la iglesia primitiva. Esto debe haberse reflejado en todos los aspectos de su vida. «Los diáconos, igualmente, deben ser honorables, sinceros, no amigos del mucho vino ni codiciosos de las ganancias mal habidas. Deben guardar, con una conciencia limpia, las grandes verdades de la fe. Que primero sean puestos a prueba, y después, si no hay nada que reprocharles, que sirvan como diáconos» (1 Tim. 3: 8-10).

Felipe debía servir a sus prójimos. La obligación de predicar la Palabra era tan grande que los apóstoles no podían atender las necesidades cotidianas de los miembros de la iglesia, en especial la de las mujeres desamparadas. Los siete diáconos que fueron seleccionados tenían la responsabilidad de supervisar la distribución equitativa de alimentos entre los necesitados.

¿En qué medida el estar calificado para repartir comida puede integrarse a la responsabilidad de impartir el Pan de Vida a un funcionario extranjero? Muy sencillo. Las aptitudes necesarias son parecidas. Disposición para ser utilizado por Dios y la búsqueda del Espíritu Santo es todo lo que el Señor demanda de aquellos que desea utilizar. Un proverbio conocido dice: «Dios

no llama a los mejor capacitados, él capacita a quienes ha llamado». Debido a que Felipe estaba dispuesto a hacer todo lo que Dios le pidiera, pudo ser utilizado en formas que él nunca imaginó.

Los dones (1 Cor. 12: 1-11, 27-31)

La buena disposición de Felipe y su deseo de recibir el Espíritu Santo le permitió a Dios dotarlo de diferentes maneras con el fin de hacer más efectiva su labor. La Biblia menciona diferentes dones espirituales que son dados por Dios para la edificación de los demás así como de nosotros mismos (1 Cor.12; Efe. 4: 11-16). Felipe recibió el don del servicio, pero tal parece que también recibió el de enseñanza. Este don no fue tomado en consideración cuando fue escogido para servir como diácono. No aparecía en la descripción del puesto. De hecho, está implícito que enseñar era algo que de la competencia de los apóstoles.

Notamos que el don de la enseñanza lo utiliza Felipe en el incidente relacionado con el etíope (Hech. 8: 26-35). Aquí vemos a un ministro de finanzas y a un ministro en alimentos estudiando las Escrituras. El sirviente de los demás fue quien interpretó la Palabra de Dios de manera que un ilustre oficial del gobierno pudiera aceptar la verdad.

Nos conviene recordar lo que Pedro aprendió: nada supera una relación personal con Dios. Hay cosas que podemos permitir que los demás realicen para luego beneficiarnos de su experiencia. Hay otras co-

sas, sin embargo, que únicamente las apreciaremos si las experimentamos por nosotros mismos.

«Las vacaciones son un problema. Voy a enviar a alguien para que se tome unas vacaciones por mí. Luego me contará y me ahorraré los inconvenientes. ¿Harías esto? ¡Claro que no! Tu querrás tener una experiencia directa. Algunas cosas nadie las puede hacer por ti. Una de ellas es dedicar tiempo para estar con Dios. Escuchar a Dios es una experiencia de primera».*

Felipe estuvo dispuesto a escuchar a Dios. Fue receptivo a la influencia del Espíritu Santo. En un momento determinado fue trasladado físicamente una gran distancia por el Espíritu (Hech. 8: 39, 40). Su actitud hacia las cosas de Dios y su incuestionable obediencia hicieron de él uno de los grandes misioneros de la iglesia primitiva.

Este es el mismo Felipe que yo pensé que lo único que había hecho era bautizar a un etíope. ¡Cuanto más pudiéramos encontrar si buscamos con mayor detenimiento! ¡Cuánto más pudiera Dios hacer por nuestro medio si nos entregáramos en las manos del Espíritu!

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo responderías si te das cuenta que Dios te está guiando para que ayudes a quienes te odian?
2. ¿Cuánto tiempo dedicas a desarrollar una adecuada relación con Dios? ¿Cómo puedes mejorar tu experiencia vital con el Espíritu Santo?

* Max Lucado, *The Devotional Bible* (Thomas Nelson, 2003), pp. 1324, 1325.

Manantiales en el desierto

TESTIMONIO

Isaías 55: 8, 9

«La abnegada labor de los cristianos del pasado debería ser para nosotros una lección objetiva y una inspiración. Los miembros de la iglesia de Dios deben ser celosos de buenas obras, renunciar a las ambiciones mundanales, y caminar en los pasos de Aquel que anduvo haciendo bienes».¹ «Cientos, sí, miles que han oído el mensaje de salvación, están todavía ociosos en la plaza, cuando podrían estar empleados en algún ramo de servicio activo. A los tales Cristo les dice: “¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos?” y añade: “Vayan también ustedes a mi viña”. (Mat. 20: 6, 7.) ¿Por qué muchos más no responden al llamado?»² ¿Cómo responderías?

Sería algo casi imposible. ¿Cómo podríamos cumplir con este mandato? Debemos seguir el ejemplo de misioneros como Felipe que escuchan la voz de Dios y van donde él los envía.³

«Mientras Felipe estaba todavía en Samaria, un mensajero celestial le mandó que fuera “hacia el mediodía, al camino que desciende de Jerusalén a Gaza. Entonces él se levantó y fue”. No puso en duda el llamamiento ni vaciló en obedecer, porque había aprendido a conformarse con la voluntad de Dios.

»Un ángel guió a Felipe a uno que anhelaba luz y estaba dispuesto a recibir el Evangelio. Hoy también los ángeles guiarán los pasos de aquellos obreros que consientan en que el Espíritu Santo santifique sus lenguas y refine y ennoblezca sus corazones».⁴

El ángel enviado a Felipe podría haber efectuado por sí mismo la obra en favor del etíope; pero no es tal el modo que Dios tie-

Esto me incluye a mí.

ne de obrar. Su plan es que los hombres trabajen en beneficio de sus prójimos.⁵

«El Espíritu y la esposa dicen “¡Ven!” Apocalipsis Y el que oiga diga ¡Ven!» (Apoc. 22: 17). Es de notar que esta invitación y mandato incluye a toda la iglesia. Todo el que haya escuchado la invitación debe hacerse eco del mensaje diciendo: «Ven».⁶

1. *Los hechos de los apóstoles*, p. 90.

2. *Ibid.*, p. 91.

3. *Ibid.*

4. *Ibid.*, p. 89.

5. *Ibid.* pp. 90, 91.

6. *Ibid.*, p. 109.

¿Eres alguien complaciente, o eres atrevido?

EVIDENCIA

Hechos 8: 1, 4-6

Felipe era uno de los siete diáconos (Hech. 6: 2-5) que habían sido nombrados para aligerar la carga de los apóstoles. La iglesia había progresado grandemente con este esquema. Pero los años del crecimiento inicial habían quedado atrás. Esteban había sido apedreado y muchos otros cristianos habían sido apresados o muertos.¹ «Para dispersar a sus representantes, donde pudieran trabajar para otros, Dios permitió que fueran perseguidos. Ahuyentados de Jerusalén, los creyentes «iban por todas partes anunciando la palabra».²

¿Qué pasó con Felipe? Él salió de Jerusalén y dondequiera que iba le hablaba a la gente de Jesús. El evangelio debía ser predicado a todo el mundo. Felipe era parte de esto. En medio de la persecución y las amenazas de muerte, él y otros más decidieron servir a Dios. Despertados de la complacencia que había comenzado a arropar a la iglesia, esparcieron las buenas nuevas de Cristo. Mediante Felipe la obra de Dios en Samaria continuó progresando aceleradamente. «Al oír a Felipe y ver las señales milagrosas que realizaba, mucha gente se reunía y todos prestaban atención a su mensaje» (Hech. 8: 6). La obra de Felipe se extendió hasta Cesarea y a otros lugares, especialmente a Etiopía a través del eunuco con quien se encontró en el camino a Gaza (Hech. 8: 26-40).

La persecución que forzó el avance del evangelio mediante personas valerosas como Felipe continúa en nuestros tiempos. A diario los cristianos son llamados a testificar en sus hogares, trabajos y aun en la iglesia. En el año 2001 el libro *Fox Book of Martyrs* fue actualizado con el fin de incluir sucesos acaecidos en los siglos XX y XXI. Re-

«Me declaro súbdito del Cordero».

cogieron relatos de personas que dieron todo lo que poseían por la causa del Señor. Como cristianos es nuestro deber poder decir: «Ojalá que se nos permita hasta el día que suene la trompeta final: “Me declaro súbdito del Cordero”».³

PARA COMENTAR

1. ¿Cuáles son algunas de las formas en que puedes evitar un descuido en el servicio del Señor?
2. ¿Cómo pueden tus problemas en el trabajo o en la escuela ayudarte a compartir las buenas nuevas de Jesús?

1. Juan Fox, *Book of Martyrs*, (Bridge Logos, 2001), p. 5.

2. *Los hechos de los apóstoles*, p. 87.

3. Ray Boltz, *Allegiance*, (Word Records and Music, 1994)

CÓMO ACTUAR

Hechos 1: 8; 6: 3, 4; 8: 26, 27;
1 Corintios 12: 27-31

Durante la década de 1980 se popularizó una frase en los medios publicitarios norteamericanos. Se convirtió en un popular estribillo: ¡Sencillamente, hazlo!

Esa frase podría resumir el ministerio de Felipe. «Sencillamente, hazlo» (Hech. 8: 26, 27).

¿Cómo llegó Felipe, cómo podremos nosotros llegar, a este nivel de obediencia? Veamos algunas sugerencias:

- 1. Obedece.** Felipe, en contraste con los ejemplos bíblicos de aquellos que obedecieron a empujones (Éxo. 3: 11; 4: 1, 10; Jon. 1: 1-3), no pensó en su éxito o en su reputación. Se dedicó a salvar almas sin cuestionar el mandato recibido.
- 2. Aprende de la experiencia del pasado.** «El motivo por el cual tantos cometen errores penosos, es que no prestan atención a las enseñanzas de la experiencia. [...] Dios ama a los jóvenes. Ve en ellos grandes posibilidades para el bien, si perciben su necesidad de Cristo y construyen sobre el cimiento seguro».*
- 3. Pon a un lado los prejuicios y la «sabiduría tradicional».** Moisés y Sefora (Núm. 12: 1), la relación de Jesús con los samaritanos y cobradores de impuestos, la experiencia de Felipe con el etíope, la segregación, nuestra obsesión con la apa-

riencia externa; todos son ejemplos de la acción de juzgar mirando a las apariencias (1 Sam. 16: 7).

- 4. Prepárate.** Para trabajar nadie se pone zapatos de salir, preferiblemente se calza un par de botas. La idea es que se debe

Prepárate.

utilizar el equipo correcto de acuerdo con la actividad. El utilizado por Felipe, y por lo tanto el que debemos utilizar, fue descrito por Pablo en Efesios 6: 10-18 como «la armadura de Dios».

Estar lleno del Espíritu Santo (Hech. 6: 3) y poseer toda la fortaleza que esto implica (Hech. 1: 8) es tan solo el comienzo. Orar continuamente (Hech. 6: 4) y conocer los dones que el Espíritu nos ha concedido, nos ayudará a saber cuándo y cómo el Señor nos llama a trabajar por él.

A nadie se le ocurriría desafiar a Michael Jordan a jugar un partido de baloncesto. La idea es que cada uno se atenga a lo suyo (1 Cor. 12: 27-31). Al seguir estos consejos, y al mantenernos en comunión con el Señor mediante su Palabra, seremos como Felipe. Estaremos dispuestos a «sencillamente, hacerlo» cuando el Señor nos llame.

* Mensajes para los jóvenes, p. 161.

Sirviendo en las mesas

OPINIÓN

Romanos 12: 7

Los recipientes de barro son hermosos. Sin embargo, un recipiente que es útil puede en ciertas ocasiones hacernos olvidar el tedioso proceso que implicó su fabricación. Este proceso requiere que se limpie y se amase el barro, que se le dé forma y finalmente que se coloque en el horno. La sorprendente labor realizada por Felipe en Samaria y la conversión del etíope son magníficas evidencias del poder de Dios para utilizar a cualquier persona como un «recipiente» o vaso para los fines de él. Pero ese magnífico resultado puede asimismo ocultar el proceso que fue necesario para habilitar el conducto o canal. Dios preparó a Felipe de la misma manera que un alfarero fabrica una vasija. Lo limpió primeramente y luego «amasó» su carácter, para más tarde darle forma lentamente y hornearlo.

Felipe estuvo preparado para servir a Cristo al recibir el Espíritu Santo y ejercer su fe (Hech. 6: 5). No obstante, Felipe no fue llamado a predicar, sino que fue encargado de distribuir alimentos con el fin de que los apóstoles pudieran concentrarse en orar y en predicar la Palabra (Hech. 6: 3, 4). Es necesario entender que el Espíritu le concede a cada miembro del cuerpo de Cristo diferentes dones, incluyendo el don de servicio (Rom. 12: 7). Felipe aceptó esta oportunidad para colaborar en el avance de la causa divina al desempeñarse como «mesero». Su don al ser empleado para be-

neficio del cuerpo, lo moldeó y lo formó como una vasija para gloria del Gran Alfarero.

Pero, hablemos del fuego. La iglesia de Jerusalén fue objeto de una gran persecución después del apedreamiento de Esteban. Felipe huyó a Samaria al ser obligado a abandonar su hogar. En aquel lugar, el mismo Espíritu que lo había llamado a servir a las viudas de Jerusalén le concedió la oportunidad de realizar grandes señales. Lo más sorprendente, respecto a Felipe es que la Biblia no registra ninguna negativa de su parte para realizar lo que Dios le ordenaba. Sería conveniente que aprendiéramos la lección que nos brinda su buena voluntad. «Largo tiempo ha esperado Dios que el espíritu de servicio se posea de la iglesia entera, de suerte que cada miembro trabaje por él según su capacidad. Cuando los miembros de la iglesia de Dios efectúen su labor señalada en los campos menesterosos de su país y del extranjero, en cumplimiento de la comisión evangélica, pronto será amonestado el mundo entero, y el Señor Jesús volverá a la tierra con poder y grande gloria».*

PARA COMENTAR

1. Piensa en algún momento que creíste estabas siendo pasado por fuego. ¿Cómo moldeó Dios tu carácter mediante esa experiencia?
2. ¿Qué dones espirituales posees?

* *Los hechos de los apóstoles*, p. 91.

EXPLORACIÓN

1 Corintios 12: 1-11, 27-31

PARA CONCLUIR

Felipe fue alguien a quien le gustaba cumplir con sus responsabilidades. Era un hacedor. Era el tipo de personas que asume responsabilidades y que escogió cumplir cada día el plan que Dios tenía para él. Debido a que Dios sabía que era alguien dispuesto, le concedió dones especiales para que los compartiera; dones de servicio y de enseñanza. Felipe no cuestionó las directivas divinas, sino que se apresuró a cumplirlas. Ese es el tipo de servicio que Dios demanda de nosotros. Todo genuino obrero en la causa de Dios debe estar dispuesto a gastar y a gastarse a favor de los demás. El verdadero cristiano manifestará su amor por Dios y por sus semejantes.

CONSIDERA

- Observar un hormiguero reconociendo su jerarquía y la forma en que trabajan

en común. Comparte con los demás la forma en que estas enseñanzas pudieran implementarse en la iglesia.

- Entrevistar al administrador de alguna empresa. Discute con él o ella los planes de liderazgo de la empresa. ¿En qué se parece al plan presentado en 1 Corintios 12?
- Preparar un organigrama que represente el liderazgo de tu iglesia. ¿Coincide con 1 Corintios 12?
- Preparar un diagrama que muestre las cualidades que debe poseer un buen dirigente. Trata de encontrar un texto bíblico que apoye cada una de ellas.
- Evaluar tus blancos en cuanto a servir a los demás. En tu diario, esboza las formas en que puedes servir a los demás. Trata de emplear a lo menos una de ellas esta semana.

PARA CONECTAR

- ✓ Josué 24: 15; Sofonías 3: 9; Juan 12: 26; Efesios 6: 7.
- ✓ *Testimonies for the Church*, t. 6, pp. 275, 276; *La educación*, p. 269.